

Regalos electrónicos: cómo acertar con ellos

Regalar no siempre es una tarea fácil. De hecho, salvo que la compenetración con el otro sea máxima, casi todos los regalos esconden un componente de riesgo: ¿será una elección acertada? ¿cumplirá las expectativas de quien lo recibe? ¿será útil o estará condenado a pasar el resto de sus días en un cajón? Son solo algunos de los interrogantes que asaltan la mente de quien regala. Aunque lo parezca, muchas veces tampoco es un gesto del todo grato. En especial, cuando se descubre que, una vez abierto, finalmente el regalo no es recibido con muy buenos ojos. La misión puede ser incluso más complicada cuando se trata de regalar un artículo electrónico. La Navidad es para muchos el mejor momento para obsequiar ordenadores, cámaras fotográficas o teléfonos móviles, aunque si uno no es experto en la materia, en ocasiones el regalo se queda en una mera intención y se sustituye por algo menos complicado. Para no perderse entre píxeles, softwares, puertos USB... y acertar de pleno con el obsequio, los expertos en nuevas tecnologías de EROSKI CONSUMER han elaborado varios tutoriales con claves y consejos para que la elección del regalo electrónico sea lo más fácil posible.



Quiero otro teléfono móvil

ANTES, EL TELÉFONO MÓVIL era solo un aparato para hablar a distancia con otras personas; hoy tiende a ser un dispositivo tan complejo como pueda serlo un ordenador, y no solo depende de quien lo haya fabricado, sino también del sistema operativo que lo dirija. En otras palabras, un móvil ya no es igual a otro móvil -al menos entre los de última generación- y cada modelo tiene un público objetivo distinto. En el momento de elegir conviene pensar en todos los usos diferentes que se le vaya a dar.

Gama baja. Si se tiene aprensión a las complejidades tecnológicas y la intención es solo hablar y vincular los números al nombre de los contactos, no hay por qué complicarse la vida. Lo más recomendable es comprar

un aparato de gama baja. Su precio es más asequible, en comparación con los modelos más completos. En este sector Nokia es el fabricante más solvente.

Para optar por un móvil de gama baja subvencionado, a la hora de firmar el contrato con la operadora hay que comprobar que la cláusula de permanencia sea acorde con el precio del aparato. No puede ser la misma que cuando se adquiere un teléfono de gama alta, por ejemplo, ya que el precio de los terminales es distinto. Conviene saber el precio del aparato en el mercado libre para compararlo con el ofertado por la operadora.

En el caso de las personas mayores, con problemas de vista o de manejo de la tecnología, las operadoras

disponen de teléfonos especiales que destacan por su sencillez y por su accesibilidad: las funciones están descritas con claridad y las teclas son grandes y contrastadas.

Si se tienen problemas para leer los números o los nombres en la pequeña pantalla del teléfono, es recomendable escoger un móvil con cámara de fotos, ya que la imagen se reconoce mejor que las letras. De este modo se podrá sacar una fotografía de la cara de los contactos -al menos de los más cercanos, que serán también los que con más frecuencia llamen- y asociarla al número de teléfono. Cuando llame el contacto, en el móvil aparecerá su imagen además de su nombre.



Gama media. Cuando el objeto de deseo es un teléfono más complejo pero ajustado de precio y sin necesidad de acceder a Internet por vía móvil, conviene optar por teléfonos de gama media. Son los que tienen cámara de fotos que, opcionalmente, también pueden grabar vídeos de corta duración, y permiten reproducir música o escuchar la radio.

Deben incorporar una ranura para tarjetas SD, ya que así se tendrá capacidad para guardar archivos multimedia de imagen y sonido. También es importante que tengan un puerto del tipo mini USB para pasar archivos del móvil al ordenador y viceversa. Otro aspecto que se debe valorar es la conectividad Bluetooth, ya que permitirá conectar el móvil a un kit manos libres cuando se conduce.

Algunos móviles de gama media proporcionan acceso ocasional a la Red. En tal caso, hay que estudiar las tarifas que ofrece el operador, ya que pueden resultar más elevadas que las que se aplican a un móvil de gama superior.

La razón es que estos móviles no están pensados para un uso intensivo de Internet y los otros sí.

Gama alta. Ante la necesidad de conectarse de manera continuada a Internet, es preciso pensar en la adquisición de móviles de gama alta; es una inversión que compensará debido a que las operadoras los ofrecen a través de contratos de acceso especiales.

Si se opta por la gama alta con acceso a la red de datos -Internet móvil- los usuarios deben ser conscientes de que el precio del aparato se elevará de forma considerable. Aunque la operadora lo ofrezca a un precio muy ventajoso junto a un contrato, no hay que olvidar que el móvil se terminará pagando de un modo u otro, ya sea con el tiempo de permanencia, con cuotas mínimas de gasto o con tarifas de acceso más o menos elevadas.

No está de más estudiar cómo será el gasto medio mínimo mensual. Éste se obtiene de sumar a la cuota de gasto mínimo fijada por contrato, la



tarifa plana de acceso a la red de datos ofertada, y añadirle el 18% de IVA. En ocasiones, los resultados pueden indicar la conveniencia de no adquirir un determinado teléfono, al menos asociado al contrato que propone la operadora.

Si aun así el usuario está seguro de que quiere adquirir un móvil de gama alta, deberá fijarse en las características adicionales del aparato que no tenían tanta importancia en los móviles de gama baja y media, como son el tamaño de pantalla y su resolución, o el tipo de teclado.

Sistema operativo. Otro elemento es el sistema operativo del móvil escogido, ya que en el rango de la gama alta -los conocidos como smartphones- la complejidad aumenta y un móvil no es igual a otro. En ellos, el sistema operativo, el fabricante o el tipo de procesador determinará las funciones para las que resultan más apropiadas.

Si se quiere un móvil para el ámbito profesional en el que se precisa una

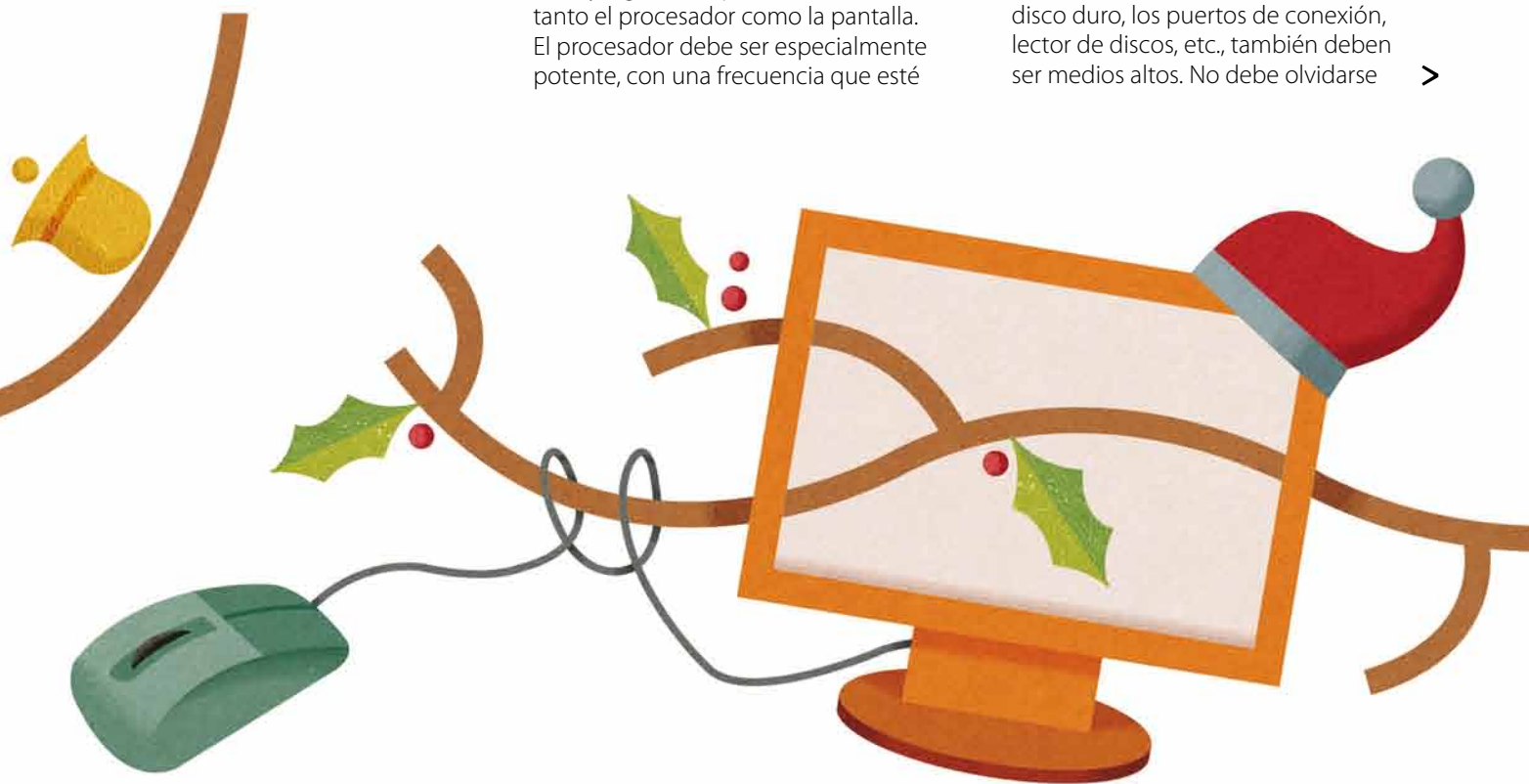
continua comunicación en movilidad tanto por voz como por correo electrónico, y se requiere de elevados niveles de seguridad, Blackberry es la gama idónea. La razón principal es su teclado, con la misma distribución de letras que un ordenador: permite escribir con gran rapidez y eficacia y realizar una cómoda lectura.

La empresa fabricante RIM cuenta además con su propia red de servidores en todo el mundo, lo que garantiza una confidencialidad extra de sus comunicaciones. Por otro lado, a pesar de que la navegación por Internet no es la principal característica de los modelos Blackberry, ésta ha mejorado en los últimos años y ya resulta aceptablemente cómoda.

Cuando se busca una experiencia de usuario más vinculada al ocio y la navegación web, iPhone es el teléfono recomendado, tanto por su pantalla multitáctil como por la solidez de su sistema operativo y sus componentes. Es, a la vez, teléfono, cámara de fotos y vídeo, reproductor de música y con-

sole de videojuegos. Además, tiene una enorme tienda de aplicaciones descargables que le otorgan nuevas funciones. Ofrece pantallas de gran resolución, recomendadas tanto para ver vídeos como la leer noticias o blogs. No obstante, su teclado es incómodo para escribir correos largos.

Por último, hay muchas otras opciones basadas en el sistema operativo Android con precios más asequibles cuando no reúnen en un mismo modelo la pantalla táctil y el teclado físico. Android es un sistema en desarrollo con múltiples versiones, aunque mejora con gran rapidez. Además, por el momento, su tienda de aplicaciones, Android Market, no tiene tantas prestaciones como la de iPhone.



Elegir un ordenador, más difícil de lo que parece

UN ORDENADOR no es un objeto más y, por mucho que sea uno de los regalos más demandados en Navidad, en el momento de su compra hay que tener en cuenta que pasará a formar parte del paisaje doméstico o laboral de su dueño durante unos cuantos años. Le condicionará, además, su forma de trabajar, informarse o divertirse. Por lo tanto, es fundamental estudiar con calma los posibles modelos que hay en el mercado y tener en cuenta no solo aspectos técnicos, sino también económicos y personales en el momento de optar por uno u otro.

¿Cuáles son las necesidades reales?

El uso que se le vaya a dar al ordenador será siempre el primer condicionante, ya que no es lo mismo buscar un aparato para jugar a videojuegos que otro para trabajar, para navegar por Internet o para disfrutar de distintas actividades relacionadas con el ocio como escuchar música, ver vídeos, etc.

Si se busca un ordenador para ejecutar videojuegos es importante valorar tanto el procesador como la pantalla. El procesador debe ser especialmente potente, con una frecuencia que esté

entre 3 o 4 gigaherzios, e ir acompañado de una tarjeta gráfica también de gran potencia. Estos dos parámetros son determinantes en el precio final del aparato. Respecto a la pantalla, en el caso de uno de sobremesa, también conocido como ordenador de torre, se comprará de forma independiente, pero deberá ser grande y con buena resolución. En el caso de un portátil condicionará el tamaño y el precio final del aparato. En este punto, en relación calidad-precio conviene adquirir uno de sobremesa.

Cuando se desea un ordenador para desarrollar tareas laborales, domésticas o profesionales, además de incluir navegación web, no hay que buscar el procesador más potente, pero tampoco el más ligero. Un terminal de potencia media o media alta (con una frecuencia de engr 1,4 y 2 gigaherzios) es suficiente, siempre que la memoria RAM tenga una buena capacidad para no colapsar el flujo de órdenes del procesador: el valor medio se sitúa entre 1 y 2 gigabytes, de hecho, una memoria RAM por debajo de 500 megabytes se puede considerar hoy en día insuficiente.

El resto de valores técnicos, como el disco duro, los puertos de conexión, lector de discos, etc., también deben ser medios altos. No debe olvidarse >

que lo que hoy suena a moderno y eficaz, en cuatro años puede parecer obsoleto y poco funcional.

Por otro lado, bajo este condicionante es más interesante estudiar la comodidad y la ergonomía que ofrece el aparato que las condiciones técnicas. Una pantalla independiente con suficiente amplitud, un teclado espaciado y de botones sólidos y un buen ratón, a poder ser óptico, son factores que importan. Por supuesto, si hay espacio y el ordenador no se tiene que usar en movilidad, uno de torre constituye una mejor opción que uno portátil, ya que permite trabajar en una posición más saludable.

Ahora bien, si se busca un ordenador dedicado principalmente a desarrollar actividades relacionadas con el ocio, a la acumulación de material audiovisual y a su reproducción -una orientación cada vez demandada por los usuarios-, hay que priorizar determinados valores técnicos. Siempre es mejor un portátil que un sobremesa porque se puede mover de una habitación a otra y se puede llevar de viaje, vacaciones o a una segunda residencia. Por otra parte, un disco duro grande será más importante que un procesador potente, ya que en él se guardará el material audiovisual descargado. Además, el ordenador elegido debe tener una elevada conectividad con al menos cuatro puertos USB, salida multimedia HDMI, ranura para tarjetas SD y conectividad Bluetooth. La razón reside en que es probable que el usuario quiera conectar al ordenador discos duros externos para archivar material, u otros dispositivos como cámaras de vídeo y fotográficas, así como reproductores de música para transferir archivos. También puede desear conectarlo a una pantalla grande para ver mejor el

material audiovisual. Por último, debe tener un buen lector de discos DVD y CD que resista un uso de lectura y copia intensivo. La pantalla, aunque no necesita ser muy grande, sí debe garantizar una buena resolución.

¿Portátil o sobremesa? Aunque se ha dicho de manera reiterada que el ordenador portátil acabará por desterrar al de sobremesa ambos formatos se defienden bien en el mercado. Cada uno tiene sus ventajas y aunque la movilidad -atributo del portátil- se hace con el tiempo más importante en el mundo de hoy, la ergonomía también cobra un valor creciente y, sin duda, un ordenador de sobremesa gana en este campo.

La razón principal de optar por un portátil debe ser la necesidad de desplazarlo de manera continuada o bien porque haya poco espacio en casa, nunca por el diseño. Conviene que el aparato no alcance los dos kilogramos o será muy incómodo de transportar.

Aun así, no debe renunciarse a un mínimo de prestaciones, como son una potencia de procesador mediana, una buena tarjeta gráfica y un disco duro amplio, así como una conectividad que no dé problemas, además de ac-



ceso a wifi. Todos estos elementos en un aparato de dimensiones reducidas disparan el precio, pero si se da con el ordenador adecuado se le puede sacar un elevado rendimiento.

No hay que olvidar que un portátil es siempre menos eficiente desde el punto de vista energético que uno de sobremesa, por lo que se calentará más. Una característica que redundará en un mayor deterioro de los materiales a lo largo del tiempo y en una durabilidad menor del aparato. En esto también incide el hecho de que durante su transporte reciba golpes o caídas.

Si se opta por un ordenador de sobremesa se adquiere un computador más sólido y durable a un precio siempre menor en comparación a su homólogo en el formato portátil. Ahora bien, será un aparato que ocupará un espacio visible en la casa o en la oficina y que muy rara vez se podrá mover.

Aunque hay ordenadores de sobremesa con bonitos diseños, son los menos y corresponden a marcas como Apple, donde se pierde la ventaja comparativa en el precio. Por contra, se gana en ergonomía, en eficiencia energética y en plasticidad. Este último concepto se refiere a la capacidad de los sobre-



mesa para aceptar nuevos elementos de hardware interno que le hagan más potente o le den mayor memoria. En un portátil la implementación de mejoras no es tan sencilla. A ello se suma que se puede elegir pantalla, teclado y ratón con independencia de la torre que se compre.

El sistema operativo. El principal sistema operativo es Windows, con una amplia compatibilidad respecto a la mayoría de programas y funciones. Aunque ha tenido versiones menos acertadas como Vista, se ha recuperado con Windows 7 y es un sistema ideal para el usuario medio. Pero si se desea una experiencia de usuario más completa y se está dispuesto a pagar un poco más por el ordenador, Mac OS de Apple es el más apropiado. Proporciona una mayor comodidad de uso que Windows y es muy intuitivo.

Y para quienes deseen ir más allá en su aprendizaje informático y no les guste estar sujetos a los estándares, Linux dispone de numerosas versiones, algunas muy fáciles de usar. Ubuntu es de las más accesibles y se adapta a la perfección a las necesidades de cualquier usuario. Además, es gratis. No obstante su instalación requiere de conocimientos avanzados en informática.



Cámaras, más que píxeles

APRETAR EL BOTÓN Y LISTO. ¡Ojalá fuera así de sencilla la elección de una cámara fotográfica! En el ámbito de las nuevas tecnologías conviven diversos sistemas que se entremezclan para comercializar híbridos con las más variadas funcionalidades. Escoger un modelo concreto en este contexto no es sencillo, y menos si se tiene en cuenta que la disparidad de precios entre las diferentes tecnologías pueden resultar abismales. Lo primero que se debe tener claro es el uso que se le dará a la cámara.

El primer requisito antes de comprar cualquier cámara digital es no dejarse llevar únicamente por el número de megapíxeles de resolución que ofrezca el dispositivo. No es un factor determinante, e incluso un exceso de resolución puede perjudicar a la imagen captada. Como referencia, por encima de los diez megapíxeles la cámara funciona bien, salvo que se busque hacer una foto para imprimirla en un póster o en una valla publicitaria. >

óptica y mejores sensores y estabilizadores de imagen. Su precio medio sube unos 200 euros más, pero con práctica es posible conseguir fotografías para enmarcar.

La liga de las réflex. Si el objetivo es mejorar y se tiene vocación fotográfica, se debe apostar por los modelos que permiten intercambiar la parte óptica de la cámara. Así se podrá escoger la que mejor cuadre con los deseos del usuario. Ello implica adquirir conocimientos de óptica y también de programas de retoque digital, ya que la imagen se podrá editar para mejorarla. También supone una inversión monetaria superior. Por otro lado, pesan bastante más que las compactas y pueden resultar incómodas de llevar durante mucho tiempo encima.

Siempre que se disponga del presupuesto suficiente, la mejor opción son las réflex digitales de última generación. Se puede comprar el cuerpo por separado de la óptica -que se diferencia de las ópticas analógicas en que se pueden manejar de modo

eléctrico- para luego escoger la que más convenga. E incluso aprovechar objetivos de réflex analógicas para incorporarlos a las digitales, siempre y cuando las ópticas sean compatibles.

Las prestaciones de estas cámaras son numerosas: buena pantalla en alta definición para ver las capturas, controles tanto automáticos como manuales para que el usuario determine los parámetros, sensores más grandes y de calidad superior, visores ópticos, etc.

En cuanto al precio, por debajo de los 1.500 euros no se encuentran modelos que cumplan estas condiciones. La opción más económica es comprar el cuerpo por un lado y buscar después una óptica más asequible, o bien optar por el rango bajo de las réflex, donde se pueden encontrar modelos a precios similares a los de las compactas avanzadas, como ocurre con los modelos Nikon D3000 o D5000.

Parámetros ópticos. En el momento de comprar la óptica conviene estudiar si sus parámetros se adaptan tanto al tipo de foto que se desea ha-

El reino de las compactas. Si se desea una cámara para hacer fotografías ocasionales y retratos familiares que luego se guardarán en algún disco duro o se colgarán en una red social, blog o servicio de álbumes en Internet, la mejor opción es comprar una cámara compacta de rango medio, que puede costar entre 200 y 300 euros. Uno de los modelos más populares es el Ixus de Canon, cómodo de llevar por su pequeño tamaño. Tienen la resolución necesaria y una serie de opciones predeterminadas que permiten obtener imágenes de calidad aceptable.

Las cámaras compactas también son las más recomendadas para las personas mayores que no quieren cargar con peso y no desean aparatos muy complicados, sin renunciar a llevar un dispositivo que les permita realizar buenas capturas.

Si se desea regalar una cámara a una persona que no ha tenido contacto antes con la fotografía digital, también se debe optar por una compacta. El motivo es que es la forma más barata y sencilla de familiarizarse con la fotografía sin la necesidad de aprender conceptos complejos.

Si se tienen ciertas ambiciones artísticas pero no se quiere gastar demasiado dinero, o no se desea adquirir mayores conocimientos técnicos, existe el rango de las compactas avanzadas que ofrecen una mayor calidad

cer como al cuerpo de cámara donde se ensamblará. Estos se pueden leer en la parte frontal de la lente. El rango focal -se mide en milímetros- define, en cierto modo, el ancho en que se puede tomar una foto (panorámica) y lo lejos que es posible enfocar un objeto lejano. Cuando es bajo es idóneo para realizar fotos panorámicas. Si, en cambio, estos son más altos, la óptica es útil para capturar imágenes de objetos lejanos. Como referencia, el rango focal de una cámara digna se sitúa en valores de 24-120 mm.

El zoom óptico -no confundir jamás con el zoom digital-, se indica con un número seguido del signo "x", proporciona una idea del acercamiento que puede alcanzar el objetivo y está relacionado con el rango focal. Cuanto

más amplio sea este último, mayor será el número de aumentos del zoom.

El diafragma es el mecanismo que regula la entrada de luz. Los valores del diafragma se representan con el número f. La relación entre este número y la calidad, y resultado final de la imagen, es directa. Cuanto menor sea -no hay nada más bajo que 1.2-, mayor sensibilidad tiene la óptica y más información capta la cámara. Conviene retener este dato porque en función del sensor de la cámara (el encargado de captar la luz de entrada y grabarla en el disco duro), se precisará de un valor u otro. Interesará jugar con menos sensibilidad lumínica si el sensor es muy grande para que las capturas no tengan exceso de luz. O bien si los valores "f" son muy elevados y el sensor poco sensible, será necesario usar un trípode, en condiciones de baja luminosidad, para evitar que la foto salga borrosa.

La opción híbrida. Una tercera alternativa son los estándares de 4/3 y Micro 4/3, las nuevas cámaras conocidas como híbridas, porque tienen un tamaño y un peso cercano al de una compacta pero permiten intercambiar la óptica, cuya calidad es superior a la de las compactas. Su ventaja principal es que son cómodas de llevar encima sin perder calidad en exceso respecto a las réflex, si bien su precio en ocasiones se dispara, sobre todo en comparación con las réflex de gama baja.



FLASH

